alejandro vignati

Papel y Sombra

CeDInCI

FOTO: M. GRINBERG

Mi única amante ya siempre
y yo a tu lado, sin ti.
Yo solo con la verdad...
Pedro Salinas.

UNAS PALABRAS DEL AUTOR:

I

...desciende la luz, la habitación se estremece, recorro con la vista ese lugar ausente que era aquel rincón donde antes tuve la capacidad y el deseo de amor; ahora viajo desde hace mucho sin remediarlo...

1961!... aquella lámpara cubierta por un pañuelo rojo, la radio, una luz débil, el suave entrechocar de los cuerpos, el enredarse de los pies, y los ojos de una mujer que amaba, como dos círculos incandescentes respirando a un solo momento, batiendo sus claridades... el año aquel de mi vida, y la vida aquella de una mujer entre todas.

II

Y mi vida como esa gota no terminada de escurrir nunca, esa gota deformada, vencida, maleable; mi vida como una quietud aparente, un desasosiego, una brutalidad.

Apenas cuesta seguir, más cuesta no continuar.

Y si continuar y seguir se diferencian por un acto de voluntad, entonces morir no cuesta nada, morir se hace presente, es territorio de ahora, junto a nuestras vidas, ya empapadas de muerte.

Aumentar la soledad acaso disminuya la tristeza; es un acto servil, es claro, pero es lo que más cuenta cuando todo eso del sufrir ya no sirve.

Por eso estas poesías.

I

inocente vagabundeo por un grueso peñasco
en el atardecer de un sol lívido
que apenas se levanta
o en la sombra que es triste y apagada
o en tus ojos que son lentos y oscuros

ah este viaje esta eterna memoria
donde los dulces y frecuentes engaños
darán el contorno de la vida
y los rostros y las cosas
y la agonía en el mundo

finge estar sola
que llegaré para cuidarte
y tú podrás recomenzar la historia de nuestras
[preocupaciones
en el viejo nido del lecho y las sábanas en torno
prepara tus deseos infantiles
y escapa oh mujer por aquella hendidura mortal
que sube de nuestros pechos abiertos
y de nuestros abrazos débilmente increíbles

muestra la vacilación y la duda
conque solíamos golpearnos en la hora final
y finge estar sola nuevamente
hasta que haya recorrido por un instante
el camino que va de la memoria al sueño
y en ese —mi vagar entre los acontecimientos y las cosas—
quizá pueda algún día olvidar mi oficio de poeta
y ser simplemente un hombre
en toda su ternura y su cariño
más allá del apellido que me nombra incompleto
y donde a veces suelo ocultar
los engaños y las astucias que me proporcionan en el mundo

ríos que se levantan
y palabras que se parecen a tu nombre
es fiero el latir del corazón
y el turbio oscilar de la alegría
ven a este instante y llena mis brazos
con tus cabellos
poniendo en la forma de mi mano tu rostro que es todo
ahora que se escapa un fluído latente y viscoso
como el amplio repetir de mis palabras
donde los acontecimientos memorables
se tornan irreconocibles

y tú en el pasado
yendo y viniendo
y los hombres y las cosas
y la agonía en el mundo

II

pero yo que olvido la aspereza del látigo
en lo profundo y doloroso de los meses que nos separan
y escribo cartas donde los amigos
creen entrever lo débil y versátil que soy
frente al cuerpo de las mujeres que amo
espero en este cuarto que da a la ventana del río
donde tantas noches supimos amanecer
en el alba oscura de nuestro amor
y digo aquellas palabras milagrosas
que sabían transformarte al escuchar un poema
pálida y dulce quietud la de tu rostro
donde las ojeras hablan de la noche pasada entre dos
[momentos
y de este despertar entrando y saliendo de tus ojos
que van y vienen por el cuarto
asesinando los terribles presentimientos y las dudas
donde oh tú mujer extrañamente ligada a mi vida
por hechos y acontecimientos memorables
olvidas la memoria de mi nombre
y dejas ese lento fluir que asoma bajo el rostro de tu cara
poniéndome triste

III

oh tú querida
a quien yo no hubiese puesto nunca entre mis recuerdos
y que ahora finges la noche por la abertura de tus ojos
pálida y erguida frente al mármol de los acontecimientos
que me han hecho abandonarte
permanece en silencio
y como un látigo hostiga mi piel que se hunde
en el espacio vital de tu rostro
donde ya no se ponen las ojeras
de los terribles amaneceres en la cama
y vuelve tu corazón por un momento
a esta simple aparición que se desvanece en la noche
piensa que como un recuerdo
ha salido de la memoria para buscarte
en este obstinado ir y venir
que lo hace palidecer temblar
acechar en la oscuridad de una esperanza

CePINCI

V

subo mutilado hasta tu pecho
que es amplio y es curvo
y descubro que mi mano
tiembla al tocarte
y es en ese descubrir
que me levanto
empleando la mitad del rostro para buscarte
y la otra para descubrirte
en el rincón de la sombra
que batalla con la luz del día
para no morirse
y que batalla con vos y conmigo
hasta que de la misma sombra
surge un rayo de luz que nos alcanza
y hasta que de nosotros dos
surge un rayo de sombra
que sube por el rostro
y nos ilumina la frente por un instante
gravemente
dulcemente
como si fuera el último respirar de la noche
el último encender de la luz
en tu boca
donde los pájaros suben a posarse
y donde voy a perderme
al caer mismo de la tarde
torpe y poderosa
sobre nuestros cuerpos y nuestras palabras

VII

este amor
tan tierno
y tan frágil
como es el tuyo
y el mío
y el amor de los hombres y las mujeres
a quienes no conocimos nunca
pero que es cruel
obstinado
y vengativo
porque somos crueles
obstinados
y vengativos
y nuestro amor envejece
envilece
se hace grande
y lo llevamos dentro

VIII

esa red
esa pequeña red desnuda
que te atraviesa temblando
sirve para recordar
que aún sigues ahí
olvidada en la memoria

tus grandes ojos azules
tus senos como lámparas

CeDInCI

THE ANGEL PRESS

4

CeDInCI

ALEJANDRO VIGNATI nació en la República Argentina en 1934. Desde hace unos años pasea por el ámbito terráqueo su estructura angélica y sus poemas. Paga en sufrimiento el precio de una creación vital e impostergable, no transige, se derrumba y se yergue, hombre y artista pleno en un mismo envase sin etiqueta. Ha publicado dos libros: **Volcada Luna** (1959) y **El cielo no arde** (1961). Tiene tres libros inéditos: **Papel y Sombra**, al que pertenecen estos versos; **El sexo devorado**, largo e intenso poema en el que estalla toda su carga de amor; y una novela sexual que trastornará a los censores de todo el mundo: **Cuando viene el fuego.** Es también realizador cinematográfico. Por estos días, araña solitario las rúas de Río de Janeiro.

Esta separata integra ECO CONTEMPORANEO 4
edición THE ANGEL PRESS
Copyright 1962 - Derechos Reservados